

SÍNDROME DE BURNOUT EN DOCENTES DE SECUNDARIA: RETOS Y DESAFÍOS PARA LA EDUCACIÓN CONTEMPORÁNEA

Sergio Alejandro Serna Betancur¹

E-mail: math.26.sasb@gmail.com

ORCID: [https://orcid.org/0009-0007-](https://orcid.org/0009-0007-1732-3040)

1732-3040

Institución Educativa El Salvador

Colombia

Marleny Mendoza Páez²

E-mail: mendozamarleny750

@gmail.com

ORCID: [https://orcid.org/0009-0008-](https://orcid.org/0009-0008-1819-556X)

1819-556X

Institución Educativa José Antonio Galán

Colombia

Recibido: 11/12/2025

Revisado: 13/01/2026

Aprobado: 16/02/2026

RESUMEN

El Síndrome de Burnout se ha convertido en una problemática crítica para los docentes de secundaria, al incidir negativamente en su salud mental, desempeño profesional y sentido ético del quehacer pedagógico. El presente artículo tiene como propósito reflexionar sobre los retos y desafíos que impone este fenómeno en la educación contemporánea, mediante un análisis documental de estudios empíricos, tesis doctorales y ensayos de tipo filosófico-educativos. Desde una metodología cualitativa, interpretativa y reflexiva, se examinaron las causas estructurales del Síndrome de Burnout, sus manifestaciones en la práctica docente y sus implicaciones institucionales. Entre los principales hallazgos se destacan: la precariedad laboral como factor de riesgo, la pérdida del vínculo pedagógico por efecto del agotamiento emocional, y la necesidad urgente de repensar la escuela desde una ética del cuidado y la complejidad. Se concluye que atender el Síndrome de Burnout docente exige no solo estrategias de prevención individuales, sino también transformaciones profundas en las políticas educativas, las condiciones institucionales y la comprensión humanista de la profesión docente.

Palabras clave: Síndrome de Burnout, docentes de secundaria, estrés laboral, ética educativa, condiciones de trabajo, salud mental.

¹ **Sergio Alejandro Serna Betancur**, magíster en Gestión de la Tecnología Educativa, especialista en Administración de la Informática Educativa, ingeniero electrónico, coordinador en la Institución Educativa El Salvador de Pueblorrico Antioquia, Colombia. Contacto: math.26.sasb@gmail.com

² **Marleny Mendoza Páez**, magíster en Tecnologías Digitales Aplicadas a la Educación, especialista en Gerencia de Instituciones Educativas, licenciada en Ciencias Religiosas y docente del sector público en la Institución Educativa José Antonio Galán de Puerto Boyacá, Colombia. Contacto: mendozamarleny750@gmail.com

BURNOUT SYNDROME IN SECONDARY SCHOOL TEACHERS: CHALLENGES AND DEMANDS FOR CONTEMPORARY EDUCATION

ABSTRACT

Burnout Syndrome has become a critical issue for secondary school teachers, negatively impacting their mental health, professional performance, and ethical sense of teaching. This article aims to reflect on the challenges posed by this phenomenon to contemporary education through a documentary analysis of empirical studies, doctoral theses, and philosophical-educational essays. Using a qualitative, interpretative, and reflective methodology, the research examines the structural causes of Burnout Syndrome, its manifestations in teaching practice, and its institutional implications. The main findings highlight labor precariousness as a risk factor, the erosion of pedagogical bonds due to emotional exhaustion, and the urgent need to rethink schooling from an ethics of care and complexity. It is concluded that addressing teacher Burnout Syndrome requires not only individual prevention strategies but also profound transformations in educational policies, institutional conditions, and the humanistic understanding of the teaching profession.

Keywords: Burnout syndrome, secondary school teachers, work-related stress, educational ethics, working conditions, mental health.

Introducción

En el sistema educativo contemporáneo, el ejercicio docente enfrenta múltiples tensiones derivadas de cambios sociales, exigencias institucionales, lineamientos curriculares y contextos laborales marcados por la desigualdad y la incertidumbre. Es así como el análisis de las principales causas de incapacidad por enfermedad laboral en 2023 y la primera mitad de 2024 en los docentes, revela que los trastornos mentales y del comportamiento del sistema nervioso representan el 20.4% (Consejo directivo FOMAG, 2024).

Esta complejidad ha contribuido significativamente a la aparición del Síndrome de Burnout, fenómeno psicosocial que afecta de forma creciente a los docentes de secundaria, no solo comprometiendo el bienestar emocional y físico, sino impactando directamente en la calidad del proceso de enseñanza - aprendizaje, minando el sentido ético y vocacional de la práctica pedagógica.

Desde una perspectiva crítica, se reconoce que el Síndrome de Burnout en los docentes constituye una de las manifestaciones más visibles del deterioro de las condiciones laborales en contextos educativos atravesados por la lógica de la sobrecarga, la evaluación estandarizada y la pérdida del vínculo humano. Rodríguez et al. (2017) describen el Síndrome de Burnout como la “manifestación más aguda del estrés laboral” (p.45), destacando su presencia en cuatro niveles: el docente, el estudiante, el contexto institucional y el entorno social. Esta comprensión relacional

permite entender el síndrome no solo como una experiencia individual, sino como expresión de una crisis estructural del sistema educativo.

Estos múltiples desafíos, que desbordan lo estrictamente académico y afectan profundamente el bienestar emocional, ético y espiritual de los docentes, y que contribuyen al desarrollo del Síndrome de Burnout, entendido no solo como agotamiento físico y emocional, sino como una fractura existencial; exigen una mirada más amplia e integradora que considere la dimensión espiritual del ser humano, clave para sostener la vocación y el compromiso pedagógico. En este sentido, Torralba (2007) advierte que las personas que cultivan su dimensión espiritual tienen una mayor capacidad para resistir el dolor, para soportar las pruebas de la existencia y para afrontar con serenidad los avatares de la vida. A partir de esta premisa, el presente ensayo propone una reflexión crítica y profunda sobre las implicaciones del Síndrome de Burnout docente, sus manifestaciones y las claves para su reconfiguración desde una perspectiva ética, epistemológica y espiritual.

En Colombia, la problemática se agudiza por factores como la burocratización de la educación, la rigidez de los estatutos de vinculación, la escasez de recursos materiales, didácticos y digitales en zonas rurales y el debilitamiento del acompañamiento institucional. Posada et al. (2019) evidencian que los docentes regidos por el Estatuto 1278 presentan mayor susceptibilidad al Síndrome de Burnout debido a “condiciones laborales menos adecuadas”, tales como jornadas extendidas, bajos salarios, y ausencia de mecanismos eficaces de interlocución con sus superiores. La

correlación entre estas condiciones y la aparición del síndrome plantea desafíos urgentes en términos de políticas públicas y desarrollo profesional.

Por consiguiente, la importancia de abordar este fenómeno radica en su carácter multidimensional. Tal como lo define Rubio (2003), el Síndrome de Burnout debe analizarse considerando las fuentes de estrés, las actitudes disfuncionales y las consecuencias físicas, psicológicas y organizacionales que comprometen no solo al individuo docente, sino al sistema educativo en su conjunto. Esta tesis doctoral articula así, una mirada holística del problema, integrando variables personales, organizacionales, familiares y culturales.

El presente artículo tiene como propósito analizar, desde un enfoque reflexivo, los retos y desafíos que el Síndrome de Burnout impone a la educación secundaria en el contexto actual. A través de una revisión crítica de estudios empíricos y teóricos, se busca establecer una comprensión compleja del fenómeno, identificando los factores que lo propician, las consecuencias en la labor académica y las vías posibles de intervención. La investigación se inscribe en un marco epistémico ético, reconociendo la responsabilidad de los sistemas educativos frente al bienestar de sus docentes, en consonancia con la perspectiva de Morin (1999), quien afirma: “Las unidades complejas, como el ser humano o la sociedad, son multidimensionales; el ser humano es a la vez biológico, psíquico, social, afectivo, racional.” (p.49).

A su vez, esta reflexión se sitúa en el marco de una crítica a la racionalidad instrumental que ha colonizado la escuela moderna, convirtiendo al docente en “un

hombre sin *estrella, amor, creación y anhelo*, es decir, sin metas, sentimientos, potencia y arrojo, un hombre vacío de sustancialidad y lleno de nada; un ser que se ha consumido consumiendo su entorno: el *homo consumptor*” (Pérez, 2008, p.23). En este contexto, el Síndrome de Burnout docente puede leerse como una reacción a la pérdida del sentido profundo de la educación como proceso humanizante, en donde el vínculo, el cuidado y la comprensión deberían ser sus ejes articuladores.

En consecuencia, esta introducción sienta las bases para un análisis que no se limita a la descripción sintomática del Síndrome de Burnout, sino que apuesta por una comprensión crítica de sus causas y efectos. De esta manera se busca contribuir a la generación de propuestas educativas que, desde una perspectiva compleja y ética, dignifiquen la labor docente y restablezcan el sentido pedagógico en medio de los desafíos contemporáneos.

Método

Este artículo adopta una orientación metodológica cualitativa y reflexiva, enmarcada en el paradigma interpretativo y fundamentada en un enfoque hermenéutico-comprensivo. Se privilegia la revisión documental y el análisis crítico de fuentes académicas primarias y secundarias que abordan el Síndrome de Burnout en docentes de básica secundaria, desde una perspectiva multidisciplinaria que incluye estudios empíricos como desde perspectivas teóricas, psicológicas, pedagógicas y sociológicas.

El corpus de análisis está conformado por nueve documentos académicos seleccionados por su relevancia temática, actualidad y rigor investigativo. Se incluyen

artículos de investigación científica, tesis doctorales y ensayos filosófico-educativos que abordan el Síndrome de Burnout desde distintas dimensiones: condiciones laborales, impacto emocional, consecuencias pedagógicas, marcos ideológicos e implicaciones éticas. La selección de estos textos se fundamentó en criterios de pertinencia, profundidad analítica y diversidad de enfoques, lo que permite construir una lectura compleja y transdisciplinar del fenómeno.

Entre ellos se encuentran investigaciones empíricas como la de Posada Quintero, Molano Vergara, Parra Hernández, Brito Osorio y Rubio Orozco (2019), quienes analizan factores asociados al Burnout en el contexto colombiano; estudios cualitativos como el de Rodríguez Ramírez, Guevara Araiza y Viramontes Anaya (2017); y ensayos teóricos de autores como Edgar Morin (1999) y Pérez Andreo (2008), que ofrecen marcos interpretativos críticos y filosóficos.

El procedimiento metodológico consistió en una lectura crítica y sistemática de cada fuente, seguida de un proceso de codificación temática, en el que se identificaron las categorías recurrentes relacionadas con el Síndrome de Burnout: agotamiento emocional, despersonalización, baja realización personal, estrés laboral, condiciones institucionales, precarización, sentido ético de la docencia y crisis de sentido en la institución educativa. Estas categorías fueron interpretadas a la luz del pensamiento de autores clave como Edgar Morin, Francesc Torralba, Zygmunt Bauman, entre otros, con el fin de proyectar una comprensión filosófica y profunda del fenómeno.

La metodología, por tanto, no busca establecer generalizaciones estadísticas ni relaciones causales, sino interpretar el Síndrome de Burnout como una construcción social y emocional atravesada por contextos culturales, normativos e institucionales. En palabras de Rodríguez et al. (2017), “El síndrome de burnout es una respuesta al estrés laboral; es una experiencia compuesta por cogniciones, emociones y actitudes negativas hacia el trabajo y las personas con que se relaciona por su labor.” (p.49).

El enfoque adoptado está alineado con el pensamiento complejo de Morin (1999), quien afirma que “Hay que aprender a enfrentar la incertidumbre puesto que vivimos una época cambiante donde los valores son ambivalentes, donde todo está ligado. Por eso la educación del futuro debe volver sobre las incertidumbres ligadas al conocimiento” (p.110). Esta postura permite entender el Síndrome de Burnout no solo como un síndrome clínico, sino como un síntoma de crisis en la racionalidad educativa y en los vínculos humanos que la sustentan.

En resumen, la metodología de este artículo no responde a un diseño empírico tradicional, sino a una propuesta crítica, interpretativa y transdisciplinar que busca generar conocimiento desde la reflexión fundada en evidencia documental. No pretende agotar el fenómeno, sino abrir caminos para su problematización crítica en el contexto de la educación contemporánea. Se asume así una postura ética y política frente al conocimiento educativo, en línea con lo propuesto por Morin (1999), la tarea de la educación no puede reducirse a la transmisión fragmentada de saberes, sino que debe

formar para enfrentar las multidimensionalidades y complejidades humanas, la incertidumbre y un conocimiento pertinente.

Resultados

El análisis documental permitió identificar diversas dimensiones del Síndrome de Burnout que afectan de manera directa el desempeño y bienestar de los docentes de secundaria. Los resultados se organizan en tres ejes fundamentales: factores generadores del síndrome, manifestaciones en la práctica docente y consecuencias institucionales y pedagógicas. A través de estos ejes, se evidencia una problemática estructural que trasciende lo individual, y que se enmarca en procesos más amplios de desgaste profesional, precarización laboral y pérdida del sentido ético de la enseñanza.

1. Factores generadores del síndrome

Los estudios revisados coinciden en señalar que el Síndrome de Burnout es resultado de una acumulación progresiva de tensiones emocionales, organizacionales y sociales. Según Posada et al. (2019), los principales factores asociados en Colombia son el exceso de horas laborales, la falta de comunicación con los superiores, los salarios insuficientes y el escaso respaldo institucional frente a los conflictos con padres de familia. Esto se ve acentuado por el tipo de vinculación laboral: “los docentes regulados con el Estatuto 1278 son más susceptibles al síndrome en razón de presentar unas condiciones laborales menos adecuadas que los regulados por el Estatuto 2277” (p. 119).

Complementariamente, Rubio (2003) identifica variables personales y del entorno organizacional que contribuyen al desgaste emocional, las cuales hacen referencia a la

sobrecarga de trabajo y a la falta de apoyo. Su estudio les permitió afirmar que “se puede hablar del Síndrome de Burnout como de un trastorno adaptativo asociado al inadecuado afrontamiento de las demandas psicológicas del trabajo, que daña la calidad de vida de la persona que lo padece.” (p.37).

2. Manifestaciones en la práctica docente

El Síndrome de Burnout no solo se expresa como una sintomatología emocional, sino que altera profundamente la relación del docente consigo mismo, con sus estudiantes y con la institución. En el estudio cualitativo realizado en una escuela secundaria mexicana, Rodríguez et al. (2017) identifican que los docentes afectados por el Síndrome de Burnout muestran actitudes de apatía, despersonalización, disminución del compromiso pedagógico y deterioro en la comunicación con los estudiantes. En sus palabras: “El docente estresado se ve inmerso en una pérdida gradual de profesionalismo. Este fenómeno afecta su comportamiento de manera negativa, pues perjudica la relación maestro-alumno, maestro-maestro y maestro-institución.” (p.61).

Asimismo, el agotamiento constante produce una baja percepción de logro profesional. Díaz et al (2024) reportan que, aunque la relación entre burnout y desempeño laboral fue estadísticamente baja en su estudio, sí se evidenció una “reciprocidad negativa media” entre ambas variables, con un coeficiente de Spearman de -0.615 (p.18), lo cual confirma que el síndrome impacta negativamente, aunque de forma no lineal, el compromiso laboral y la eficacia docente.

Las manifestaciones del Síndrome de Burnout en la práctica docente se expresan en comportamientos cotidianos que, aunque a menudo naturalizados por el entorno escolar, evidencian un profundo desgaste espiritual, emocional y ético. Los docentes reportan sentimientos de vacío, pérdida de entusiasmo por enseñar, y dificultad para conectar con sus estudiantes desde la empatía y la vocación. Esta desafección progresiva se traduce en una enseñanza despersonalizada, en la que la repetición mecánica sustituye al compromiso creativo y reflexivo. Como advierte Torralba (2007),

Sólo el ser humano que tiene la experiencia de vivir su vida, la de todos los días, con sentido, goza de una percepción subjetiva de bienestar interior. Es la vivencia de la felicidad. Sin embargo, cuando uno experimenta que su vivir carece de sentido, que es una pura iteración de lo mismo, una mecánica rutina de hechos y de rituales laborales, sociales y familiares, siente un estado de ánimo que es la infelicidad. (p.41).

Desde esta perspectiva, los resultados muestran que el Síndrome de Burnout no solo afecta la eficiencia profesional, sino que erosiona la profundidad del vínculo pedagógico, reduciendo la enseñanza a un acto operativo desprovisto de sentido. Estas manifestaciones exigen ser interpretadas no como fallas individuales, sino como síntomas de un sistema que ha marginado la dimensión existencial del docente en favor de una lógica instrumental.

3. Consecuencias institucionales y pedagógicas

Desde una perspectiva estructural, el Síndrome de Burnout docente también genera efectos sobre la cultura institucional, el ambiente escolar y la legitimidad del

proceso educativo. “La aparición del síndrome en una organización comporta un claro deterioro en la calidad del servicio, y todo el funcionamiento de la organización se reciente tremendamente” (Rubio, 2003, p.87)

De igual manera, la despersonalización, como dimensión del Síndrome de Burnout y entendida como mecanismo de defensa psíquica ante el agobio emocional, conlleva actitudes disfuncionales que reducen la capacidad de los docentes para generar vínculos pedagógicos auténticos y afectivos, conduciendo a un efecto dominó en el clima escolar, con aumento del ausentismo, conflictos interpersonales y deterioro en la convivencia.

En este mismo sentido, Avalos (2001) plantea “la urgente necesidad de reformas o políticas sistémicas de formación docente delineadas no sólo para el futuro inmediato, sino para el medio y largo plazo.” (p.15), de esta manera el desarrollo profesional de los docentes no puede comprenderse, además de una visión a largo plazo, sin condiciones de trabajo dignas, pues las reformas educativas centradas exclusivamente en resultados han descuidado el acompañamiento a los docentes como sujetos que requieren apoyo y sentido vocacional. Esta omisión ha debilitado los procesos de reflexión pedagógica, favoreciendo una tecnificación del oficio que deja poco espacio para la creatividad, la autonomía y el pensamiento crítico.

Por su parte, Morin (1999) en su propuesta de los siete saberes, advierte que es necesario “introducir y desarrollar en la educación el estudio de las características cerebrales, mentales y culturales del conocimiento humano, de sus procesos y

modalidades, de las disposiciones tanto psíquicas como culturales que lo exponen al riesgo del error o la ilusión.” (p.18). Cuando este enfoque se pierde, se corre el riesgo de reducir la docencia a una tarea repetitiva y alienante, lo que se traduce en una desvinculación del proyecto educativo como construcción de sentido.

Discusión

El Síndrome de Burnout en docentes de secundaria se revela como una problemática compleja y multicausal que no puede reducirse a un diagnóstico clínico o a una condición emocional individual. Por el contrario, se trata de un fenómeno profundamente arraigado en las transformaciones estructurales del sistema educativo, en la cultura institucional y en la racionalidad técnica que ha invadido la labor pedagógica. Como advierte Avalos (2001),

Las nuevas demandas en el campo social y educacional obligan a los profesores y profesoras a trabajar en cierto sentido de manera inédita con respecto a su experiencia anterior. La realidad de sus alumnos se complejiza... Se emiten mensajes que apuntan a la responsabilidad del maestro por el aprendizaje de sus alumnos y se busca medir su éxito según resultados. (p.5),

lo que ha generado condiciones propicias para el desgaste profesional.

Desde una mirada sociológica y política, la precarización del trabajo docente en contextos como el colombiano constituye un caldo de cultivo para la aparición del Síndrome de Burnout. En este sentido, Posada et al. (2019) con su estudio determinaron que los docentes regulados con el estatuto 1278 “se han visto sometidos a tensiones de

jerarquía, como las evaluaciones periódicas y anuales que hacen sus superiores de acuerdo a dicho nombramiento, lo que ha generado una presión significativa y que podría ser una de las razones de la presencia del síndrome” (p.129), lo que evidencia cómo el marco jurídico-laboral incide directamente en la salud mental del profesorado.

En esta misma línea, Rubio (2003) sostiene que “las características organizacionales y laborales tienen una clara incidencia sobre la salud mental de los trabajadores” (p.15). Así, el Síndrome de Burnout en contextos educativos está vinculado a la sobrecarga laboral que enfrentan los docentes en entornos escolares caracterizados por

“la falta de tiempo suficiente para preparar el trabajo, el excesivo número de alumnos por clase, la baja consideración de la profesión docente, el desinterés de los padres por sus hijos, la falta de motivación de los escolares, el excesivo papeleo burocrático y la hostilidad o mala conducta de los alumnos” (Rubio, 2003, p.63).

Esta constatación invita a repensar el papel del docente más allá de una lógica de rendimiento, para recuperar su dimensión ética y relacional.

El estudio de Rodríguez et al. (2017) aporta una perspectiva cualitativa valiosa al señalar que “el magisterio es considerado como una profesión de alto riesgo en padecer síndrome de burnout, por las diversas demandas en sus actividades cotidianas.” (p.64), de este modo, el Síndrome de Burnout en docentes se manifiesta también como una forma de deshumanización de la práctica pedagógica, ocasionando que el docente comience a percibir su labor como una carga pesada, desvinculándose emocionalmente del aula, lo que afecta no solo al maestro, sino a la calidad de la educación ofrecida. Este

proceso, en el que la vocación se ve reemplazada por el cansancio crónico, representa una amenaza para el vínculo pedagógico y para la escuela como espacio de formación integral.

A nivel epistemológico, el Síndrome de Burnout en los docentes puede entenderse como una manifestación de la disolución del sujeto moderno en el contexto de la postmodernidad, caracterizado por la fragmentación del yo y la pérdida de profundidad existencial. Esta condición impide al docente sostener una narrativa coherente de su labor profesional, convirtiéndolo en “homo consumptor”, atrapado en un sistema que le exige rendimiento sin permitirle interioridad o reconstrucción de sentido. En palabras de Pérez (2008), “el sujeto postmoderno no existe porque se ha *extasiado* de sí mismo, ha quedado fuera del ámbito de la creación y ha perdido las posibilidades de ser más allá de las condiciones del mercado global” (p.410).

En este contexto, el Síndrome de Burnout no solo es un agotamiento físico y emocional, sino una expresión de la crisis epistémica del docente, quien ya no se reconoce como creador de conocimiento ni como agente transformador, sino como un engranaje despersonalizado dentro de una maquinaria institucional que prioriza el rendimiento técnico por encima del sentido humano de la educación.

Desde una perspectiva crítica, el pensamiento complejo de Edgar Morin ofrece claves para reconfigurar la comprensión del Síndrome de Burnout. El autor sostiene que

Debemos comprender que hay condiciones bio-antropológicas (las aptitudes del *cerebro* $\longleftrightarrow$ *mente* humano), condiciones socio-culturales (la cultura abierta que permite

los diálogos e intercambios de ideas) y condiciones psicológicas (las teorías abiertas) que permiten «verdaderos» interrogantes, esto es, interrogantes fundamentales sobre el mundo, sobre el hombre y sobre el conocimiento mismo.” (p.41)

Así pues, el Síndrome de Burnout debe ser abordado teniendo en cuenta su propia complejidad y la incertidumbre que hay que afrontar cuando los docentes se encuentran emocionalmente desbordados, institucionalmente aislados y existencialmente vacíos. Pero las cegueras del conocimiento impiden percibir la condición humana en su totalidad, y es precisamente esta ceguera la que está en la base de muchas de las políticas educativas actuales.

Frente a esta situación, es urgente reivindicar una visión ética del desarrollo profesional docente. Como afirma Avalos (2001), “Esto significa disponer de políticas de largo alcance y de modos de trabajo que permitan y estimulen el crecimiento profesional. En este contexto, las reformas tendrían que ser trabajo conjunto de los políticos educacionales y el magisterio desde el corazón de su práctica.” (p.17). En este sentido, es necesario superar el paradigma del control y la eficiencia para avanzar hacia modelos de acompañamiento, escucha activa y cuidado institucional.

Desde una perspectiva cualitativa e interpretativa, los testimonios docentes y el análisis fenomenológico revelan que el Síndrome de Burnout no solo agota las energías físicas y mentales, sino que también fractura el sentido de la práctica educativa. Muchos docentes experimentan una profunda desconexión con la dimensión espiritual de su vocación, aquella que da sustento ético y existencial a su quehacer pedagógico. En este

sentido, Torralba (2007) subraya que “la inteligencia espiritual, es específicamente humana, faculta para tener aspiraciones profundas e íntimas, para anhelar una visión de la vida y de la realidad que integre, conecte, trascienda y dé sentido a la existencia.” (p.25), lo cual permite al sujeto trascender el sufrimiento cotidiano y reconectar con el propósito de su acción educativa.

La ausencia de esta dimensión espiritual en las políticas educativas actuales, enfocadas casi exclusivamente en estándares básicos de aprendizaje y cuantificables, contribuye a deshumanizar la labor docente, reduciéndola a una actividad mecánica. Así, comprender el Síndrome de Burnout requiere incluir esta dimensión olvidada de la subjetividad: la búsqueda de sentido, el anhelo de plenitud y la necesidad de trascendencia que atraviesa toda experiencia de enseñanza.

En el ámbito educativo, estos cambios implican una transformación de los paradigmas de enseñanza, haciendo que el conocimiento se conciba como algo fluido y sujeto a reinterpretaciones múltiples. De este modo, los nuevos docentes requieren tener en su abanico de competencias aquellas habilidades que contribuyan no solo a formar estudiantes exitosos, autónomos y ciudadanos ejemplares, sino que le permitan enfrentar los nuevos desafíos que trae la educación del siglo 21, sin perder su salud y capacidad de ser cada vez mejor. Al respecto, Bauman (2007)

En el pasado, la educación adquiría muchas formas y demostró ser capaz de ajustarse a las cambiantes circunstancias, fijándose nuevos objetivos y diseñando nuevas estrategias. Pero, lo repito, el cambio actual no es como los cambios del pasado.

En ningún otro punto de inflexión de la historia humana los educadores debieron afrontar un desafío estrictamente comparable con el que nos presenta la divisoria de aguas contemporánea. Sencillamente, nunca antes estuvimos en una situación semejante. Aún debemos aprender el arte de vivir en un mundo sobresaturado de información. Y también debemos aprender el aún más difícil arte de preparar a las próximas generaciones para vivir en semejante mundo. (p.46)

Finalmente, cabe destacar que el Síndrome de Burnout no solo afecta al individuo docente, sino que compromete a toda la comunidad educativa. Como indican Díaz et al (2024), “un acrecentamiento en los niveles de Burnout impacta de forma adversa, aunque moderada, en el desempeño de los docentes.” (p. 23), sin embargo, la despersonalización y el desgaste emocional generan efectos colaterales en los estudiantes, los procesos de enseñanza y la cultura institucional.

Desde esta perspectiva, abordar el Síndrome de Burnout docente no es únicamente una cuestión de salud laboral, sino una tarea ética y política que interpela el modelo de escuela, la estructura del sistema educativo y las condiciones materiales y simbólicas de quienes enseñan. Cualquier transformación educativa sería deberá pasar, entonces, por el reconocimiento y la dignificación del trabajo docente como una labor profundamente humana, relacional y formadora de sentido.

Conclusiones

El Síndrome de Burnout en docentes de secundaria representa un fenómeno complejo que compromete el bienestar personal de los docentes, la calidad del proceso pedagógico y la integridad ética de las instituciones educativas. Lejos de tratarse de un simple trastorno individual, este síndrome es reflejo de profundas tensiones estructurales, culturales y epistemológicas que atraviesan el campo educativo contemporáneo.

Los resultados analizados evidencian que el Síndrome de Burnout está íntimamente ligado a factores como la sobrecarga laboral, la precariedad de los vínculos institucionales, la pérdida de sentido vocacional y la imposición de lógicas de rendimiento que reducen al docente a un ejecutor técnico. Este escenario se agrava en contextos como el colombiano, donde el estatuto de vinculación laboral, la falta de apoyo institucional, la compleja situación socioeconómica de los estudiantes y sus familias y las condiciones de trabajo adversas incrementan la vulnerabilidad del magisterio.

A partir de los aportes teóricos de autores como Morin, Avalos, Pérez Andreo y Rodríguez Ramírez, se concluye que el Síndrome de Burnout debe ser abordado desde una perspectiva ética y humanista, que reconozca al docente como sujeto integral, con necesidades afectivas, cognitivas y sociales. La formación continua, el acompañamiento emocional, la generación de espacios de reflexión crítica y el fortalecimiento de las condiciones laborales son elementos indispensables para enfrentar esta problemática de manera sistémica.

Abordar el Síndrome de Burnout en docentes de secundaria desde una perspectiva crítica y reflexiva implica reconocer la centralidad de la dimensión espiritual y ética en el ejercicio pedagógico. No basta con intervenciones clínicas o administrativas; es necesario promover espacios de interioridad, diálogo y reconstrucción del sentido de la labor docente. Tal como lo plantea Torralba (2007), “la inteligencia espiritual complementa la inteligencia emocional y lógico-racional, y faculta para afrontar y trascender el sufrimiento y el dolor, y para crear valores; da habilidades para encontrar el significado y el sentido de nuestros actos” (p.22).

Esto sugiere que una comprensión integral del fenómeno requiere estrategias formativas que fortalezcan la inteligencia espiritual del profesorado, de modo que puedan enfrentar los desafíos contemporáneos sin renunciar a su vocación ni perder su salud emocional. En última instancia, dignificar la labor docente es un imperativo ético que interpela no solo al sistema educativo, sino también a la sociedad en su conjunto.

En este sentido, se hace un llamado a replantear las políticas educativas, no desde la lógica del control y la productividad, sino desde una mirada compleja que recupere la centralidad del ser humano en la tarea de educar. Tal como advierte Morin (1999), “una de las vocaciones esenciales de la educación del futuro será el examen y el estudio de la complejidad humana.” (p.78). Esta visión resalta la importancia de cultivar una pedagogía del cuidado que no se limite a contenidos curriculares, sino que abrace la formación integral del ser humano, incluyendo sus dimensiones éticas, espirituales, existenciales y emocionales.

Epílogo reflexivo: Educar desde el cuidado cuando la vocación se agota

En la era del rendimiento, del materialismo, del individualismo y la hiperproductividad, la figura del docente se ha visto instrumentalizada, fragmentada y, en muchos casos, olvidada. El Síndrome de Burnout no es únicamente una enfermedad del cuerpo, es un indicador de una crisis cultural en la forma en que concebimos el trabajo, la educación y la vida misma; es, sobre todo, una herida del alma profesional, una fractura del sentido que debería habitar el ejercicio de educar.

En estos escenarios de fragilidad, donde el agotamiento compromete la capacidad de sostener vínculos significativos, se hace urgente recuperar una comprensión más integral del ser docente, que incluya su dimensión espiritual. Esta no remite exclusivamente a lo religioso, sino a la posibilidad de vivir con profundidad, sentido y apertura. En palabras de Torralba (2013), “la vida espiritual no es una vida paralela a la vida corporal; está íntimamente unida a ella. Quien la cultiva, vive más intensamente cada sensación, cada contacto, cada experiencia, cada relación interpersonal” (p.26). Desde esta perspectiva, cuidar al docente no solo implica ofrecer condiciones laborales dignas, sino también propiciar espacios donde pueda reencontrarse con su vocación profunda, resignificar su experiencia y reconectar con el sentido ético y afectivo que anima su quehacer docente.

Parafraseando a Morin (1999) quien, con lucidez anticipatoria, advertía que enseñar la condición humana requiere comprender al ser humano en su unidad y su complejidad, como individuo, como parte de la sociedad y como parte de la especie

(p.25), lo cual implica desarrollar la conciencia de la dignidad y el valor de la persona, reconocer las contradicciones internas, las aspiraciones, las limitaciones, y la necesidad de convivir con los otros, elementos fundamentales del desarrollo de todo ser humano. Enseñar la condición humana, por tanto, contribuye a una educación más ética, crítica y transformadora.

Esta transformación comienza por reconocer que no hay innovación sin cuidado, ni calidad sin bienestar, ni aprendizaje sin afecto. De aquí, que los programas existentes, como la mejora de la calidad educativa y la profesionalización docente, solo cambian de nombre cuando llega un nuevo gobierno, pero continúan sin abordar adecuadamente la salud emocional y el bienestar de los docentes. Como lo expresa Pérez (2008) interpretando a Huntington: “Todo puede ser cambiado con el fin de que todo siga igual, es decir, la superestructura puede ser modificada mientras la infraestructura permanezca invariable, mientras los mismos se apropien de los beneficios.” (p.32).

Así que, hoy más que nunca, educar debe ser resistir el desgaste con ternura crítica; debe ser también una práctica amorosa de reconstrucción colectiva frente a un mundo que, a menudo, agota. Si el sistema ignora esta verdad, seguirá gestando instituciones educativas tristes y docentes silenciados. Pero si se vuelve al origen ético del acto de enseñar, el aula puede ser otra vez un lugar de encuentro, sentido y esperanza.

Tabla interpretativa: Factores estructurales y manifestaciones del síndrome de burnout docente

Factores estructurales	Manifestaciones del burnout docente
Sobrecarga laboral (horarios excesivos, múltiples funciones)	Agotamiento físico y emocional permanente
Precariedad contractual y bajos salarios	Baja motivación, sentimiento de desvalorización
Ausencia de apoyo institucional	Aislamiento profesional, falta de sentido
Clima institucional negativo, exceso de estudiantes en el aula, dificultades comportamentales	Conflictos interpersonales, despersonalización del rol pedagógico
Presión por resultados	Pérdida del sentido ético y vocacional del acto educativo
Falta de espacios de reflexión y formación continua	Automatización de la enseñanza, desvinculación afectiva del aula

Análisis de la tabla:

Como se evidencia, las condiciones estructurales no solo predisponen al agotamiento, sino que generan expresiones concretas que deterioran la relación pedagógica. El Síndrome de Burnout no surge por fragilidad individual, sino por estructuras educativas que invisibilizan la complejidad emocional y ética del ser docente. En este sentido, el cuidado de los educadores es un imperativo no solo saludable, sino político y pedagógico.

Referencias

- Avalos, B. (2001). *El desarrollo profesional de los docentes. Proyectando desde el presente al futuro*. UNESCO. <https://www.researchgate.net/publication/255618332>
- Bauman, Z. (2007). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Gedisa editorial. Recuperado de: <https://ciec.edu.co/wp-content/uploads/2024/08/Bauman-Zygmunt-Los-Retos-De-La-Educacion-En-La-Modernidad-Liquida.pdf>
- Consejo directivo FOMAG, 2024. Acuerdo 003 de 2024. Boletín epidemiológico SST 01. Recuperado de: https://www.fecode.edu.co/images/comunicados/2024/BOLETIN_9_1.pdf
- Díaz Acuña, E. D., Falcón Ramos, L. T., & Huamán Sinche, J. R. (2024). Influencia del síndrome burnout en el desempeño laboral de los docentes de una institución educativa. *Revista Arbitrada de Educación Contemporánea*, 1(2), 17–26.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000117740_spa
- Pérez Andreo, B. (2008). La victoria de la postmodernidad o “el hombre lleno de nada”. *Cauriensia*, 3, 393–431.
- Posada Quintero, J. I., Molano Vergara, P. N., Parra Hernández, R. M., Brito Osorio, F. Y., & Rubio Orozco, E. A. (2019). Prevalencia del síndrome de burnout en docentes: Factores asociados al estatuto de vinculación laboral en Colombia. *Revista Interamericana de Psicología Ocupacional*, 37(2), 119–133. <https://doi.org/10.21772/ripo.v37n2a04>
- Rodríguez Ramírez, J. A., Guevara Araiza, A., & Viramontes Anaya, E. (2017). Síndrome de burnout en docentes. *Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, 8(14),– 52.
- Rubio Jiménez, J. C. (2003). *Fuentes de estrés, síndrome de burnout y actitudes disfuncionales en orientadores de institutos de enseñanza secundaria* [Tesis doctoral, Universidad de Extremadura]. Servicio de Publicaciones.

Torralba, F. (2010). Inteligencia espiritual. Barcelona: Plataforma Editorial. Primera edición.